

Abril: Caminar en amor porque nuestro Salvador dio su vida por nosotras

Maggie Jones



Versículo:

Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.
2 Corintios 5:15 (NVI)

Una mirada a lo alto:

Padre Celestial, tú nos diste en tu Hijo Jesucristo el mayor regalo. Jamás podremos ganar ni merecer lo que él hizo por nosotras. Somos pecadoras, pero por medio de Jesús se nos ha dado el regalo de la vida eterna. Ayúdanos cada día a recordar este regalo y a no dar por sentado lo que nuestro Salvador hizo por el ser humano en la cruz. En el más precioso y santo nombre de Cristo. Amén.

Desarrollo del tema:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él». (Juan 3:16 – 17 NVI)

Estos dos versículos resumen lo que Dios hizo por nosotras porque nos ama. Quería que pudiéramos tener una relación con él, por eso nos abrió el camino.

Tal vez recuerden la película «La pasión del Cristo» estrenada en febrero de 2004. Nosotros inmediatamente compramos el DVD, aunque yo buscaba toda clase de excusas para no verla. Todos los años me decía que en esta Semana Santa sí iba a ver esta película. Los años pasaron y todavía no la he visto.

Déjenme explicarles el porqué de mi resistencia. Cada vez que leo un libro, me imagino la apariencia de los personajes. Creamos la escena con base en la descripción. En mi mente puedo filtrar la imagen y convertirla en algo que puedo tolerar. Sale la película. En nada se parece a lo que yo he creado en mi imaginación. Entonces, o amo el libro y odio la película u odio el libro y amo la película.

Mientras crecía e incluso ahora como persona adulta, tengo esta imagen de Jesús. Siempre está rodeado de niños. Lleva puesta una limpia túnica blanca con una banda azul. Su tez es perfecta. También tengo la imagen de él colgado de una cruz. Incluso ni siquiera está brotando sangre. No se ven las profundas heridas de los latigazos. Solo una gota de sangre brota de sus manos, pies, cabeza y costado. Estas eran las imágenes grabadas en mi mente.

He leído la Biblia de principio a fin muchas veces. He leído lo que le hicieron a nuestro Señor y Salvador. ¿Pero puedo enfrentar lo que verdaderamente le hicieron? No va a ser la versión de una historia infantil. Por muchos años mi respuesta fue no. Por fin, en 2011 vi la película. Y descubrí lo que ya sabía. La verdad, de lo que ya sabía, se presentó ante mí de una manera que nunca olvidaré. Sabía que eran actores, pero estas escenas eran reales. Estaban basadas en una historia real. La ira, el odio, la crueldad representados en los rostros de quienes azotaban a Jesús y gritaban que los crucificaran, me hicieron sufrir.

Es imposible ver esta película y no darnos cuenta de lo que Jesús hizo por nosotras. Dio su vida, en sacrificio vivo por nosotras. No había en él pecado. Sin embargo, voluntariamente escogió llevar sobre sí el pecado del mundo.

Cuando maltratamos a las personas, levantamos chismes, las juzgamos, nos hacemos de la vista gorda cuando están en necesidad, estamos olvidando lo que Jesús hizo por nosotras. Él murió por nosotras. Tal vez estamos agradecidas por lo que él hizo, pero no dejamos que esto cambie nuestra vida.

Cuando vemos a las personas debemos verlas a través de nuevos lentes, lentes que nos dejen ver a un Jesús que muere por ellas. Entonces así podemos ver qué necesidad hay en la vida de esa persona.

Amar a la manera de Jesús no es fácil, y no lo es para los débiles de corazón. Es un compromiso de por vida. Es mantenernos diligente y consistentemente bajo control. Debemos estar en constante comunicación con Jesús para amar como él..

Ninguna persona es mejor cristiana que la otra. «[...]pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3:23 NVI). Jesús pagó toda la deuda de todos. No se comparen con otros cristianos. Debemos imitar a Jesús. Él nos mostrará cómo hacerlo si se lo pedimos.

Una mirada al interior (Reflexión):

Diariamente necesitamos a un Salvador. Pídanle a Dios que les revele lo que necesitan para conseguir amar a los demás, así como Jesús. Pídanle que ablande sus corazones hacia aquellos que las rodean. Dediquen tiempo a la oración y a la Palabra meditando en la vida de Jesús y cómo se aplica a las vidas de ustedes.

Una mirada al exterior (Discusión):

Organicen una noche de cine y vean en grupo «La pasión del Cristo». Hablen entre ustedes cómo descubrir lo que Jesús hizo por ustedes marca un impacto en su diario vivir y toma de decisiones. Hablen de cómo esto afecta la manera en que oran. Cómo podrían ustedes difundir el Evangelio en sus comunidades.

Investiguen cómo el grupo de Mujeres podría comenzar un programa de Evangelización Explosiva. Preparen tarjetas de invitación para asistencia a la iglesia. Anuncien a la congregación que tienen invitaciones para que repartan a los vecinos, colegas de trabajo, familia, etc. Indiquen que están listas para enviar invitaciones por correo a quienes quisieran invitar.

Una miradita más:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí».

Juan 14:6 NVI

¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva 4 y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcescible. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, 5 a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos.

1 Pedro 1:3 - 5